

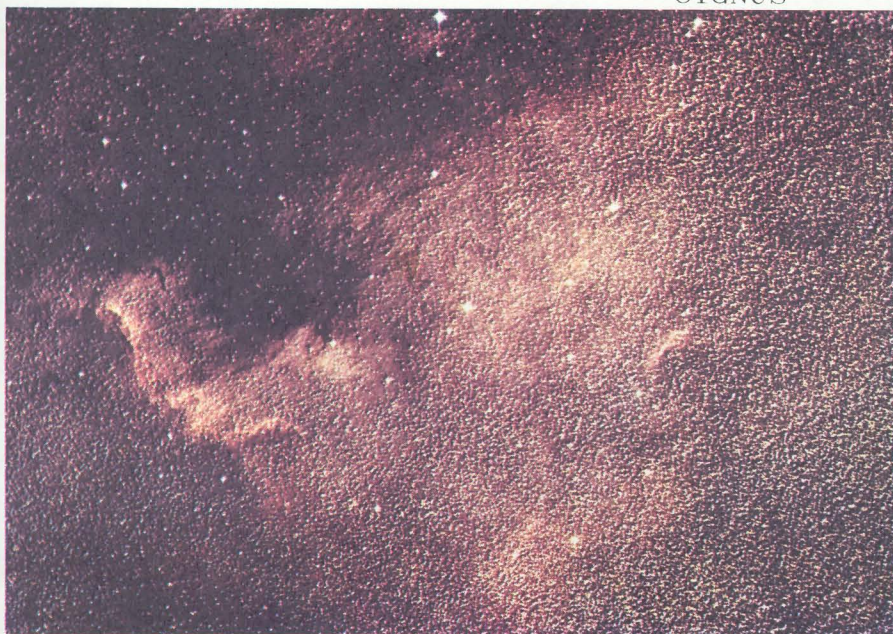
Cuando el mono desnudo contempló por primera vez las estrellas y el universo debió de sufrir un aterido asombro. Y acaso desde entonces comenzó a pensar y a existir fuera-de-sí. Quizás también por eso, las primitivas civilizaciones -los sumerios, los egipcios, los mayas- no solamente daban culto a los ástros, sino que tenían grandes astrónomos. La primera astronomía fue madre de otras ciencias y el hombre extrajo una utilidad de la visión del universo. Tiene el mono desnudo consciente una más exacta comprensión del cosmos que la mágica de sus antecesores, pero en definitiva no puede valerse de otros medios de indagación -aparte



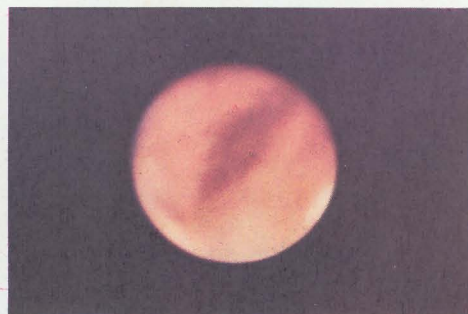
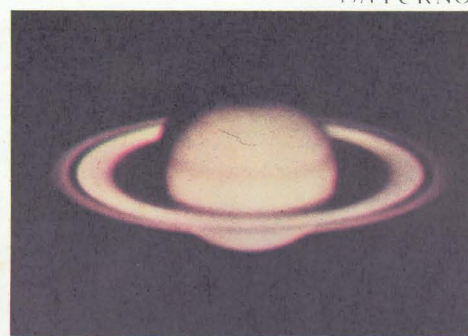
TAURO

HOMBRE Y UNIVERSO

CYGNUS



SATURNO



MARTE

ANDROMEDA



de unos grandes logros tecnológicos- que de su propio y limitado cerebro, incapaz posiblemente de aprehender la objetividad del universo. La imagen que tenemos de éste los hombres comunes sigue siendo insular. En un intento de salir de nuestro aislamiento tendríamos que multiplicar por un millón la escala de todas las co-



JUPITER



LAS PLEYADES

S
A
G
I
T
A
R
I
O

sas y habríamos, además, de ser conscientes de que en el mundo de las estrellas "no hay lugar" para cuerpos minúsculos y prácticamente invisibles como nuestro planeta. "Nuestra" galaxia -con cien mil millones de estrellas, una de las cuales es el Sol- no es más que una entre millones y millones de otras galaxias inser-

tas en el terrorífico volumen de todo el cosmos observable. ¿Qué le queda al mono desnudo ante tan indefinible perspectiva? Sólo la posibilidad -¿podríamos decir capacidad?- para recibir una lección de humildad y de pequeña sabiduría. En 1917, Freud -en una apreciación tomada ultimamente por Oscar Kiss Maerth- reclama-

ba para el psicoanálisis el haber producido al soberbio amor propio del hombre su tercera gran humillación después de Copérnico y Darwin. Como ha observado Garçaudy, tras de las humillaciones de la cosmología y de la biología, se había dado la de la psicología. Desde cuatro siglos antes el mono desnudo había quedado

"descentrado" por el descubrimiento del astrónomo polaco y convertido su planeta en "un punto ínfimo e irrisorio de la inmensidad sin fondo de las galaxias". Estas maravillosas fotos captadas por los equipos de la Real Sociedad de Astronomía de Londres nos ofrecen, reducidas a unos centímetros de papel, las vastas imágenes de nebulosas y constelaciones que se extienden en miles de billones de kilómetros. Contemplamos aquí "historia" del cosmos. Este marasmo de estrellas y de mundos en expansión o en contracción nos dan las formas que tuvieron hace centenares, miles o millones de años. Nuestra imagen gráfica de la galaxia de Andrómeda, por ejemplo, corresponde a la que ésta tenía hace más de dos millones de años, pues 2.200.000 años-luz es precisamente la distancia que se calcula la separa de nuestro planeta. Si no se hubiese descubierto la fotografía, actualmente sabríamos de las estrellas poco más de lo que se conocía en 1880. Las placas sensibles han sido el más poderoso instrumento para la astronomía moderna. Pero -al margen de los aspectos técnicos y científicos- nuestra sensibilidad estética se complace igualmente en estas hermosísimas imágenes.



ACUARIO



LYRA



VELPECULA

Los más geniales de los pensamientos humanos sobre el universo y su origen -la génesis de las nebulosas de Jeans, el cosmos esférico de Einstein o la cosmogonía en expansión de Lémaitre quedan como una imaginación infantil ante la grandiosidad de "algo" que nos sitúa en una perspectiva que nuestra visión central del mundo exterior nunca nos permitirá aceptar.

A.H.P.